

La medicina en los Andes

*Peter Cloudsley**

La práctica de la medicina en cualquier lugar del mundo tiene sus orígenes en las creencias de la sociedad. Al estudiar la medicina en los Andes, hemos entrado en contacto con otro mundo y, a la vez, con una cosmología diametralmente opuesta al racionalismo occidental.

¿Cómo investigar este tema de manera objetiva? Seamos simpatizantes o escépticos, nuestros estudios reflejarán siempre nuestros prejuicios. Pero en ello hay más que prejuicios: la academia ahora reconoce lo que se llama “efecto del investigador”, en el que el observador no puede evitar su influencia en el resultado de su experimento. Lo cual ha quedado demostrado, al igual que el efecto placebo, en el que se hace necesario realizar lo que llamamos “doble ciego”, experimento en el cual ni el médico ni el paciente saben si el medicamento administrado es la real cura de la enfermedad o si es placebo. Se ha demostrado que la opinión del médico es más importante que la del paciente; ¿no es esto una manifestación de cura?

En Perú, donde la cura de enfermedades forma parte de la realidad de cada día –escuché decir que el presidente Velasco en una ocasión tomó un helicóptero militar para consultar a un curandero en Huancabamba–, no es sorprendente que los estudios relacionados con la antropología peruana sean en general mucho más interesantes.

Podemos pasarnos toda una tarde debatiendo el tema.

* Musicólogo y folklorista. El presente texto corresponde a una conferencia dictada en octubre de 1995 en la Anglo Peruvian Society, Canning House, Londres. El autor deja constancia de su agradecimiento “a toda la gente que me ha ayudado con información: Lupe Camino, Chalena Vásquez, Lucy Angulo y Mérida Aliaga (Instituto Paz Soldán), y los muchos peregrinos y otros informantes que compartieron sus maravillosas historias personales y anécdotas”.

Una causa común de enfermedades es el llamado “mal de ojo”, una creencia primitiva que todavía encontramos en muchas partes del mundo. Sin embargo, recientemente algunos científicos han reconsiderado su validez, creando así una diversidad de opiniones en la comunidad científica. La esencia del mal de ojo consiste en la creencia de que la acción de ver no es sólo la entrada a los ojos de rayos de luz provenientes del exterior, sino también la acción inversa. Esta es una creencia común en nuestros hijos hasta cierta edad. Para muchos es un gran enigma: si la visión no es más que la imagen proyectada en la retina, ¿por qué el objeto está afuera? ¿Podría acaso ser que la mente no sólo consiste en el conjunto de células cerebrales dentro de la cabeza, como creemos? Si es así, quizá la mente salga al lugar donde está el objeto que percibimos.

¿Qué ocurre cuando un grupo de peces cambia de dirección en menos de un segundo? ¿O cuando pájaros se mueven en una sola dirección? Todos nos deleitamos cuando esto sucede; sin embargo, son fenómenos que no se han podido explicar por la ciencia materialista occidental. Más bien los científicos prefieren no prestar atención a lo que puede señalar hacia explicaciones no materialistas.

La ciencia occidental no ha cambiado mucho desde la publicación de *La rama dorada* de James Frazer, en 1922. Aunque Frazer estaba fascinado por la magia, de manera que pasó gran parte de su vida estudiándola, para él no era más que mistificación. Fue Frazer quien dio dos categorías a la magia: *contacto* o *semejanza*. Por ejemplo: una hoja con forma de riñón puede tener propiedades curativas relacionadas con este órgano. Para ejemplificar la categoría “contacto” diría que si al cortar las uñas de los pies dejas los pedazos descuidadamente en algún lugar, éstos pueden ser utilizados para hacer magia negra ya que fueron parte de tu cuerpo, o si pierdes una pieza de ropa te puede traer mala suerte.

Ahora, supuestamente en el occidente no creemos en tales cosas; pero los cristianos sí, y esto es lo que me dijo uno de ellos en Lima:

Teníamos un cura aquí que estando una vez en casa de alguien que usaba un cuy para hacerle limpieza a un enfermo –porque eso es lo que usan para saber en qué consiste la enfermedad– el cura solo dijo no siga haciendo eso, en el nombre de dios te declaro curado. Y la persona se curó. El cura pensó que no estaba bien hacer eso. No es sacrificio ya que el conejillo muere de todas formas en el proceso, después se abre para diagnosticar la enfermedad. Supongo que este animal debe ser particularmente sensible o algo así, yo no sé. No pienso que sea magia, creo que es más bien un proceso natural.

¿Qué cosa es “proceso natural” y qué cosa es “magia”? Esta es quizá una pregunta difícil una vez que admites explicaciones no-materialistas.

Yo tuve una experiencia recientemente, haciendo un programa para la radio BBC. Supe que se quería destacar la parte negativa del curanderismo y la magia –ellos querían escuchar a personas que hubieran sido manipuladas por hechiceros. Esto me molestó. Pienso que se puede comparar con un proceso que ocurrió

alrededor de los tiempos de la conquista: la satanización de la religión indígena. Los dioses precolombinos eran considerados misteriosos, y los rituales eran interpretados de manera oscura con el objetivo de hacer ver a los indígenas como paganos. Así continúa ocurriendo actualmente.

Mi opinión es que si en realidad la “magia” ocurre, entonces quizá debemos analizarla detenidamente; pero si todo no es más que mistificación, entonces por qué interesarse en los vanos intentos de malos hechizos en vez de apreciar los beneficios de la curación.

Antes de profundizar en el tema, quisiera aclarar que en el Perú existe un infinito número de creencias que se extienden desde las comunidades indígenas en las montañas hasta el curanderismo popular en las zonas urbanas, particularmente en Lima y en las ciudades cercanas a la costa. Por ejemplo en las zonas rurales hay algunos curanderos que no consultan a nadie que no sea de su comunidad, aquellos que consideran *blancos*, ya sean *mestizos* provenientes de Lima o realmente *blancos*. Hay otros curanderos cuya fama ha llegado hasta Ecuador y tienen más bien intereses comerciales. Curanderos como estos trabajan en las lomas de Piura y consultan de treinta a cuarenta personas en un día.

La prosperidad de los curanderos también varía, desde los extremadamente pobres cuyas comunidades no tienen dinero para pagar las consultas, hasta los que trabajan usando el sistema de trueque en el cual se paga con productos. Algunos curanderos tienen chacras o camiones, etcétera. Se escuchan historias de gente rica que regala hasta coches, pero regalos como estos son de poco uso para los curanderos ya que son ajenos a su cultura; pero en general los que ganan buen dinero están limitados por la ética andina a compartir sus donaciones. Desafortunadamente el compañerismo se convierte en ocasiones en el consumo de alcohol en exceso, de manera que el dinero con frecuencia trae problemas.

Algo común entre los curanderos, también, es la cría de gallos de pelea. La jerarquía y la lucha en las peleas de gallos son símbolos del mundo espiritual ya que los curanderos se disputan la supremacía.

Quiero que escuchen un fragmento de una entrevista en la que se trata la cura de enfermedades con el cuy. Brevemente, lo que sucede es que al paciente se le pasa el cuy por todo el cuerpo y luego se observa la enfermedad en los órganos internos del animal.

—¿Entonces, podríamos decir que eres creyente?

—No, no se trata de creencia, ni tampoco de fe. Es experiencia... experimentar las cosas. Aquí nosotros no creemos en las cosas por afirmación verbal. Creo que eso es importante. La gente cree o sabe algo por experiencia propia. Si te pasan un cuy por todo tu cuerpo y luego ves en el animal, con tus propios ojos, las heridas y las enfermedades que tienes, es difícil no creer. ¡Entonces sabes que existe!

La fe es fundamental en los cristianos, pero en las creencias indígenas no puedes encontrar lo que diferencia el conocimiento religioso del empírico.

De manera general, el concepto indígena de salud no es más que la armonía entre el individuo, la comunidad y el ambiente que lo rodea. En la versión popular y urbana sería “salud, dinero y amor”. En otras palabras, en el mundo moderno sería mantener un buen negocio.

Antes de la conquista, los chamanes no eran sólo curanderos, sino que también tenían influencia política, lo que obviamente no convenía a los españoles, así es que fueron prohibidos por los colonizadores. Hemos leído en la crónicas que luego se permitió a los chamanes continuar como curanderos, con la condición de que no usaran la magia negra. Cuando la utilizaban eran supuestamente castigados con la Inquisición; pero –según me contó un guía en el Museo de la Inquisición, en Lima– en los trescientos años de su existencia, sólo alrededor de tres mil personas fueron condenadas a muerte, promediando diez cada año. A la iglesia le interesaba más la población criolla que podía pagar su absolución, ya que esto le aportaba ingresos.

Visto de este modo, las creencias precolombinas que han persistido son las ligadas a la cura de enfermedades. Tal es el caso de la sobada de *cuy* o *caypa* como se le llama en quechua. Originalmente se utilizaba con intenciones adivinatorias: si era propicia la guerra, si la cosecha sería abundante, o para adivinar problemas en la comunidad, etcétera. Hoy casi siempre se utiliza con el propósito de cura; sólo en Huancabamba en algunas ocasiones se utiliza para adivinar. Los métodos de cura con el *cuy* varían según la región de los Andes. En el valle del Mantaro lo realizan las mujeres, mientras que en el norte lo hacen los hombres. En otras ocasiones sólo se utiliza para determinar qué hierbas administrar para la cura. En tal caso, una vez que el animal se ha pasado por todo el cuerpo del paciente, al *cuy* se le ofrecen varias hierbas; si éste sólo olfatea o muerde las hierbas, entonces se prueban otras hasta que el animal las coma.

Las *mesas* se usan generalmente para diagnosticar la causa de las enfermedades y descubrir qué hierba utilizar en la cura. Cada paciente es tratado de manera individual, a diferencia de la medicina occidental donde se identifica el síntoma y se trata de acuerdo con las normas.

Nos hemos encontrado con diversos problemas al investigar este tema. No está permitido, por ejemplo, usar grabadoras durante las sesiones, aunque yo pude hacer una corta grabación que podrán escuchar más adelante. Hay, además, varios mitos relacionados con los extranjeros como portadores de enfermedades; por ejemplo, el de la Chununa, una bella y seductora mujer que provoca enfermedades. Ella vive desnuda en el agua y es rubia, se dedica a secuestrar niños, etcétera. Todo esto hace sospechosos a los extranjeros.

Pienso que existen ciertas limitaciones al interpretar la cultura andina de manera sincrónica. Hay la teoría de que cuando dos religiones se superponen —como en este caso el cristianismo y el chamanismo precolombino— las características que perduran son aquellas comunes en ambas; o se sobreponen los símbolos: la cruz, por ejemplo, reemplaza a la piedra que usaban los indios para hacer amuletos e invocar a espíritus de las montañas, etcétera. Esta teoría sugiere que los símbolos utilizados en los rituales pueden ser interpretados de distintas maneras, teniendo en cuenta si la persona proviene de una ciudad costeña —y por tanto más católica— o si es de origen rural y andino.

Pero todo esto es un asunto muy engorroso, ya que quinientos años es demasiado tiempo para poder separar los elementos constituyentes: hay todo un periodo de evolución. Ahora, lo que sí se puede encontrar es una gran variedad de creencias.

Un ejemplo de cómo ha evolucionado la práctica de la magia es el caso de la *pusanga* comúnmente utilizada para atraer al sexo opuesto. Originalmente se utilizaba para evocar el espíritu de un animal, para ser un buen cazador o pescador. Para cazar un mono, por ejemplo, su alma era invocada en una sesión chamánica, cargada de atracción. Esta práctica ha evolucionado en algo pero aún persiste. Entrevistamos a una mujer en Lima:

Conozco a dos hombres que de repente se encapricharon violentamente en dos mujeres (en ambos casos imposibles) y me refiero a mujeres que ninguno de ellos hubiera mirado antes. Se dice que el hechicero utiliza el agua de la tina de la mujer y la mezcla con ciertas hierbas. Este brebaje luego lo pondrían en una bebida, en secreto, para el hombre que les interesaba; si se tomaban la bebida se sentirían físicamente poseídos por estas mujeres. Parece ridículo pero conozco a dos personas a las que le ha sucedido.

Todo esto es parte del folklore de Perú y estoy seguro de que hay mucho más que decir al respecto. Es también una parte en la cual no quiero insistir porque quiero conocer más acerca de las características indígenas y volver al tema de cómo estas creencias son consideradas malignas, dándoles así un carácter satánico.

La idea del *malero* es un ejemplo típico. Esta es la persona que utiliza la magia para hacer daño, lo que se conoce también como *magia negra*, cosa que por supuesto nadie aceptaría abiertamente. Si preguntas en la comunidad, te dirán “ah, es la gente de la costa que la practica”; y en las zonas costeñas, “eso lo hace la gente de la sierra”; y allí te dirían que en el Ecuador. Aunque hay algo que nunca te van a decir, a pesar de que en ocasiones he percibido que indirectamente se insinúa: que la venganza es éticamente necesaria y justa. La Biblia dice “ojo por ojo, diente por diente”, así que quizá no es tan errónea la idea. Obviamente no se justifica pagar con daño cuando se recibe un mal, pero es un principio natural relacionado con la función social del curandero: restaurar el orden, detectando y reprimiendo las inmoralidades.

Los *maleros* que se especializan en este tipo de magia son respetados y temidos, como se pueden imaginar, y es muy difícil juzgar la cantidad de personas que se dedican a ello. Pero esta es una forma de mantener el equilibrio en la comunidad y es responsabilidad de los curanderos hacer que las personas se arrepientan cuando hacen algún mal. Existe también la práctica de la llamada rana verde, que se realiza cuando ocurre un robo. Ésta hace que los ladrones confiesen el robo y a la vez se arrepientan.

Hay un elemento importante en la medicina andina: ver la salud no sólo como el hecho de estar saludable y capaz de trabajar, sino también contar con un espíritu en el que la energía psíquica nunca se agote.

Estados mentales como el exceso de penas o el mal humor pueden provocar enfermedades. Creo que todos hemos notado que cogemos un resfriado principalmente cuando estamos estresados. En los Andes estos estados son considerados la propia enfermedad. El exceso de bebida o comida, y a veces el amor, causan divisiones en la comunidad, todo lo cual es abarcado en la medicina andina.

Otro aspecto hacia el cual hay prejuicio y es mal interpretado es el de hacer pactos para ganar poder. Se dice que sólo los que hacen magia negra, *maleros*, hacen pactos. A los *maleros* también se les conoce como *ganaderos*, lo que quiere decir en este caso ganar o poseer. La idea consiste en que los *ganaderos* toman posesión de las almas y se las entregan al espíritu del cerro y así adquieren mayor poder, ya sea para curar o para hacer daño (la montaña es considerada como el elemento natural más poderoso del entorno). Las almas son el sacrificio que el curandero ofrece para seguir llevando a cabo su trabajo. Como podrán imaginarse, todo rito realizado con el propósito de hacer daño o de sacrificio ha sido prohibido después de la conquista, y lo que ha quedado es la idea del pacto, que tiene un efecto negativo en el mundo cristiano. He aquí un fragmento de una entrevista realizada a una mujer en Lima.

La mayoría de los que practican la magia negra son pactados. Quiere decir que hacen una especie de acuerdo con los elementos oscuros. Por ejemplo, te dan diez años de poder, con todo el dinero y el poder a que puedan aspirar y al terminar los diez años están simplemente arruinados. Nadie sabe por qué pierden dinero, tienen problemas con la familia, mira, se convierten en un desastre porque sencillamente se han sometido a las reglas.

Si un niño pierde alguna pieza de ropa mientras está afuera cuidando animales, por ejemplo, esto es una mala señal ya que el niño ha sido tomado como *ganado* por el cerro, lo que causa *ganadura*, como le llaman a la enfermedad que provocará su muerte. Debe tenerse en cuenta que cuando un niño se enferma en esta sociedad lo más probable es que muera; las condiciones se dificultan mucho más debido a la mala nutrición. Según se piensa en los Andes, la salud hay que mantenerla alimentándose adecuadamente, por tanto, aquellos que realizan los trabajos más fuertes deben alimentarse mejor para que puedan seguir produciendo para el resto

de la comunidad. De manera que el padre comerá la mayor ración, seguido por la madre y lo que queda, para los hijos. Al contrario de la cultura europea, en una comunidad andina la madre nunca prepararía un plato especial para sus hijos. Los programas de asistencia social con frecuencia ignoran factores culturales como estos; y por esto las vacunas y la leche en polvo gratuita aún no son suficientemente efectivas.

Ante la acusación de tener creencias satánicas, los indígenas se defienden de manera irónica –quizá sin darse cuenta–, diciendo que son los dueños de las tierras los que hacen pactos. Si es el mundo del *blanco* que trata injustamente al pacto como diabólico, ¿qué puede hacer más daño que el poder y la excesiva riqueza de un *señor*!

Es sorprendente que la posición del curanderismo en Perú sea ilegal; sin embargo, parece estar floreciendo. La migración de gente de la sierra a Lima y el aumento de los precios de la medicina ortodoxa parecen estar contribuyendo al auge del curanderismo, de manera tal que cualquier médico envidiaría la multitud en las salas de espera de los curanderos. El curanderismo es ilegal desde las primeras décadas de este siglo. No fue sino hasta los años cincuenta, según tengo entendido, que la gente de la costa comenzó a realizar peregrinaciones a la sierra, a lugares como las Huaringas –un grupo de lagos sagrados en los que se bañan ritualmente y consultan los curanderos de la zona.

Existe, sin embargo, una actitud contradictoria en este aspecto. Por un lado, el curanderismo continúa siendo considerado atrasado con respecto a las ideas occidentales; por otro lado, las compañías farmacéuticas transnacionales han creado gran demanda por plantas medicinales como la uña de gato. Esta planta ha sido embarcada por toneladas desde Iquitos, y aunque en este caso dicha planta se cultiva, algunos recursos naturales han sido explotados para la comercialización. Otro factor importante que va acumulándose desde los años veinte es la revaloración de la cultura indígena o indigenismo, como también se conoce. Así es que yo pienso que las cosas están cambiando.

PEREGRINACIÓN HACIA LAS HUARINGAS

A medida que avanza hacia el interior del país, desde el departamento de Piura, vas a cruzar primero un desierto muy árido que luego da lugar al tipo de vegetación de la sabana y a hermosas ceibas. Es un viaje maravilloso. Te das cuenta de que vas a un lugar especial por tantos cambios geográficos y ecológicos a los que te enfrentas desde que comienzas a subir. La mayoría de los pasajeros en el bus son peregrinos o curanderos de otros lugares que buscan la manera de aumentar sus poderes curativos. Los hay de Ecuador, de Lima, gente de Trujillo, Chiclayo y Piura.

Hubo una gran demora debido a una caída de un montón de tierra en medio de la carretera. Esto a la vez fue bueno ya que hubo más tiempo para que la gente se conociera. Algunos, provenientes de Lima, han estado viajando desde hacía dos días y dos noches ya que tuvieron que hacer coincidir el viaje con los días que podían estar fuera del trabajo. Dicen que el montón de tierra ha sido uno de los obstáculos que hay que vencer para llegar a este lugar ya que la tarea no es nada fácil, y en eso no se equivocaron. Hace mucho frío y las condiciones son difíciles. Descarté el consejo de un amigo de llevar repelente para los mosquitos: “habrá demasiado frío para los mosquitos”, pensé. Después me di cuenta de que era para prevenir las colonias de pulgas.

El paisaje campesino en la región de los lagos es muy hermoso, pero hay muchos suelos erosionados y árboles talados; y si no todas las regiones de los Andes son pobres, ésta sin lugar a dudas lo es.

En la casa del curandero permaneces una o dos semanas. Una mañana te levantas bien temprano y junto a todas las personas que se han acumulado desde la última sesión, te vas en mula o a caballo hacia uno de los lagos, lo que tomará cuatro horas de viaje. Las aguas son cristalinas, muy hermosas y poderosas. No debes bañarte solo porque se dice que de un momento a otro se forman olas gigantes que pueden ahogarte, o que se forman grandes chorros de agua muy peligrosos. En 1987 una pareja ecuatoriana murió allí. Los vecinos de la región dicen que la pareja salió sin más acompañantes, pero las autoridades culparon a los curanderos y les exigieron dinero. Fue sólo un año después que los curanderos quedaron fuera de sospechas y se volvió a admitir que los ecuatorianos fueran a los lagos sin compañía.

La ceremonia se celebra en dos partes: la primera a orillas del lago, mientras que la otra continúa en la casa del curandero y sigue toda la noche. Ambas comienzan con la costumbre precolombina de *singado*. Esta palabra se deriva de *singa*, palabra quechua que significa nariz. Esta palabra se ha hispanizado originando el verbo *singar*, que quiere decir oler o inhalar la mezcla de varios líquidos poderosos. Uno de ellos es el jugo de tabaco negro, que te arrebata. Este jugo es suministrado en bastones antiguos, ornamentados.

El *singado* es la parte central del ritual; ¡no se puede dejar de participar! El chamán evoca el poder del lago en el *florecimiento* para el florecimiento de los participantes. El chamán cuenta con una docena de asistentes que ayudan a todos en los diferentes procedimientos de la ceremonia. Es una secuencia interminable que incluye desde echar perfume con la boca hasta ejercicios y limpiezas con barras de hierro. Tiene una esponja en un recipiente, con un líquido para echar un poco en tu platillo o bastón; él te dirá si en la fosa nasal izquierda o en la derecha: la izquierda es para la cura de enfermedad, la derecha para introducir las cualidades que requieres en la vida.

Los cantos acompañados de maracas, campanas o rondón, se utilizan para alentar a los participantes a que pongan en ellos su corazón. En la *mesa* están los objetos para “restaurar” el orden del ambiente. Hay bastones hechos de chonta, madera utilizada en la Amazonía para hacer arcos y flechas, también hay conchas para representar el mar, y rocas de las montañas. Siempre hay esta conciencia de la ecología y la interdependencia entre las distintas regiones. Cada persona coloca en la mesa su seguro, una pequeña botella con una mezcla de semillas y hierbas con perfume. Estos son amuletos protegidos cargados con el poder del ritual y de los lagos. De vez en cuando necesitan ser recargados. El baño en las frías aguas del lago también es algo fundamental.

Las enfermedades se originan en el mundo espiritual, pero es sólo cuando éstas se manifiestan de manera física que la gente se ve obligada a creer. Por ejemplo, la energía adjunta a los celos de un persona puede causar daño a los que le rodean, lo que puede ser intencional o no. El objetivo de la sesión o mesa es diagnosticar la causa u origen del daño. Esto es muy importante. Un doctor occidental, sin embargo, se interesaría únicamente en los síntomas, no en las características individuales del paciente. Esto, por su parte, será lo que decidirá qué medicamento utilizar y qué dosis debe recetarse en cada caso. En la medicina andina cada persona es tratada de acuerdo con sus características individuales.

Muchas enfermedades son producidas debido al desbalance entre el frío y el calor. Esto se puede ver en África y en otras partes del mundo. Los cultivos en las altitudes son cálidos mientras que aquellos en las zonas más cálidas son fríos. Si no tienes en cuenta esto en tu dieta alimenticia, puedes enfermarte. Algunas de estas ideas no tienen sentido en nuestro sistema, como el que una madre no debe lactar a su bebé después de haber trabajado en el campo porque estará caliente; o no debes comer trigo, el cual es frío, cuando trabajas porque estarás caliente. Pero lo que me parece interesante es el aparente conocimiento intuitivo de que los virus y microbios están siempre a nuestro alrededor y que la habilidad de protegernos contra ellos depende de la sincronía de nuestras energías y pensamientos. Desde este punto de vista necesitamos analizar la causa de la falta de sincronía.

La sesión nocturna comienza con un vaso de jugo de cactus para todo el mundo, seguido por el *singado*. En su consiguiente estado visionario, el *maestro* ve el diagnóstico y le informa al cliente. Algunos dicen que pueden ver un color amarillento en ciertas partes del cuerpo, este es el color de la mítica *chununa*, causante de enfermedades; o en algunas ocasiones sale a luchar contra el espíritu que causa el daño. El curandero puede ver, a veces, una enredadera alrededor del paciente, atándolo. Por medio de su canto hará girar al paciente en dirección contraria, para desenredarlo. Estos no son símbolos sino magia. El sonido de las maracas es considerado como la luz para ver el camino, lo que es especialmente efectivo en medio de la oscuridad en que tiene lugar la sesión nocturna.

Pregunté a una madre y a su hija que asistieron a la ceremonia: “¿Es magia la sesión, el canto?”. Respondieron: “No, no es magia. El maestro trabaja con los santos, con Dios, con las calaveras”. Siendo gente de Lima, al parecer la idea de magia tiene connotaciones negativas, lo que les permitía participar solamente en un nivel simbólico y no en la magia. Cuando pregunté si sintieron efectos del San Pedro como alteración de la conciencia, la madre dijo: “No, ah. Yo trabajaba en un hospital psiquiátrico y sé que no hay que llevarlo adelante”.

Como musicólogo, siempre he estado interesado en el poder de los cantos. ¿Qué los hace ser diferentes? Una idea que me atrae es la de un feto desarrollándose en la barriga de su madre, que puede escuchar sonidos del mundo exterior –que probablemente cambiará en algún modo–, sonidos apagados, quizá como un canto. Otra idea similar es la de que los cantos son parecidos a articulaciones precedentes al habla, como en el caso de los niños chiquitos o incluso en los animales.

ALONSO (extracto): Yo recuerdo una vez, estaba en un viaje bastante pesado, no veía luz en ningún lado, sentía mucha opresión. El curandero percibió esto, entonces yo vi que de su canto venía un manto bordado, lleno de colores preciosos, y se deslizaba y se ponía debajo de mí. Yo sentía que me relajaba, como decir: “distráete con esto, no pienses en cosas feas”; o sea de su boca salían hilos como si fueran dibujos animados, se hacía un manto que venía como si fueran dibujos animados, se hacía un manto que venía como una alfombra mágica. Yo estaba sentado sobre ella y viajaba a través de su canto.

A manera de conclusión quisiera alentar a las personas a que experimenten por ellas mismas y a que penetren las concepciones racionalistas del mundo occidental. Puede parecer ingenuidad, pero hemos llegado a creer que la ciencia puede llevarse a cabo sólo en laboratorios, con condiciones especiales e instrumentos costosos. Ello, aunque hasta ahora este enfoque científico no ha sido capaz de explicar muchos fenómenos naturales: ¿cómo trabajan las palomas mensajeras, los comejenes o las abejas? Un perro, por ejemplo, sabe cuándo su dueño está por llegar a casa, a pesar de que no puede escucharlo o sentir su olor. Pero supuestamente es acientífico hacer experimentos con perros, debido a los prejuicios de aproximación al hombre conocidos como la “objetividad”... Si participáramos un poco más en el avance hacia nuevas fronteras de entendimiento, tendríamos una visión más fresca de la vida.